

# El último viaje del Río Carcarañá

Por Francisco Elizalde, LU4AFE.

## Parte II



Luego de abandonar el barco, durante las dos millas que navegamos hasta la costa de Puerto Rey volvieron los Harriers, pasando en vuelo tan rasante que fue posible ver a uno de los pilotos en su cabina con su casco y mascarilla. Pensamos que nos atacarían, pero no.

Shockeados, náufragos, fuimos recogidos por el Forrest, un barquito requisado a la Falklands Islands Company (FIC) en el que no había lugar para todos en el interior, por lo que nos turnábamos para estar adentro y afuera. Por orden de Puerto Argentino, la nave se dirigió hacia el este de Bahía Fox para desembarcarnos allí. A la medianoche y luego de un par de horas de navegación, llegamos a un pequeño muelle de madera, que no daba ni para una lancha colectiva, en el que estaba varado el ARA Bahía Buen Suceso. Del Forrest al Bahía Buen Suceso por escala de gato y de ahí a tierra, donde los soldados nos señalaron como nuevo alojamiento un galpón semicilíndrico que apoyaba en pilares de unos 50 cm de alto, donde había forraje y alguna vieja máquina agrícola.

Allí fuimos. El viento, helado y húmedo, omnipresente en las islas, circulaba raudamente por el galpón y entre nosotros. Ahí empezamos a sentir el rigor del clima. La noche del tardo otoño malvinense es larga, muy larga para nuestros parámetros de latitud entre media y tropical. El amanecer recorre un extenso camino hasta hacer su entrada triunfal, augurando, por lo menos, un poquito menos de frío.

### BAHÍA FOX

El desconcierto del primer día, luego de una larga y complicada primera noche de náufragos, nos hizo correr, buscar cubierta de los aviones que atacaban y palear para hacer nuestros propios pozos. La confusión era notable, había cambiado el entorno, la actividad, el clima; un contraste absoluto con la vida abordo, en el que dentro de todo y teniendo en cuenta el contexto, las condiciones eran agradables. Desde ese momento y en esa situación, pasamos de vivir en riesgo a tratar de sobrevivir.

Cuando empieza nuestro segundo día en Fox, el comandante militar del buque nos pregunta a Raúl y a mí “si sabíamos hacer antenas”, porque en el puesto comando de la Compañía de Ingenieros 9 tenían equipos de radioaficionado y querían comunicarse con el continente y sus familias. Allí fuimos los dos radios, a ver qué se podía hacer. Había un transceptor Yaesu de HF en muy buen estado y cable de cobre, aisladores y coaxial suficiente como para armar un par de dipolos para 20 m y 15 m. Bahía Fox Este es el poblado más grande que aún hoy tiene la Isla Gran Malvina. Es un puesto de estancia donde cada familia de trabajadores tiene su casa y en aquel entonces eran varias. El puesto comando de la Compañía estaba en lo que era una residencia transitoria para trabajadores de la tempora-

da de esquila. Grande, amplia, dos plantas, dormitorio común arriba, cocina y comedor en la planta baja. Blanco y dardos para entretenerse. Ahí estábamos con Raúl Bechi armando los dipolos, cuando un par de Harriers británicos -siempre venían de a dos- no tuvieron mejor idea que venir a atacar al ARA Bahía Buen Suceso, pasando y tirando por sobre el puesto comando. La voz del Jefe mandó civiles y soldados al pozo. El resto, entre los que circunstancialmente me encontraba, trataba de pegarle a los atacantes con las armas portátiles que tenían.

En este punto, quiero hacer una aclaración importante que explica muchas de las cosas que pasaron en las Islas, según mi leal saber y entender. La Compañía de Ingenieros 9 participó como reserva de infantería del Regimiento de Infantería Mecanizado 25. La pauta preparativa era de 40 días de ocupación. Nadie hablaba de guerra. Los máximos jefes militares jamás pensaron que los británicos iban a venir a defender a las islas y mucho menos a retomarlas. Qué poco sabían sobre la historia militar británica a lo largo de los siglos.

Por eso, desde el inicio, todo era un caos que trataba de “enderezarse” en base a actitudes y acciones personales, para tratar de consolidar la recuperación de las islas. Ya que estamos, quiero decirles que lo que yo cuento es lo que vi, es mi parte de la verdad de la historia, como la de todos los demás combatientes, Veteranos de Guerra, que también tienen su parte de la verdad. No les crean a aquellos que dicen tener toda la verdad y que el resto es mentira. Una distancia de tan solo cien metros en el mismo campo de batalla cambia notablemente la perspectiva de lo sucedido y la percepción de lo vivido. Dicho esto, sigo relatando.

## LAS COMUNICACIONES POR RADIO

Cuando ven que era la segunda vez que atacaban al Buen Suceso, que ya no daba más desde antes de la guerra, pasando sobre la casa de los esquiladores donde estaba el puesto comando, deciden trasladarlo a otra casa ubicada en un lugar menos expuesto. En ese momento, nos miran a Raúl Bechi y a mí y nos preguntan si podíamos hacernos cargo de trasladar y poner en funcionamiento los equipos de radiocomunicaciones en el nuevo puesto. Los transceptores que estaban usando eran equipos de radioaficionado que les habían sido requisados a los isleños para que no se comunicaran con Gran Bretaña y, por ende, que cualquier información llegara a la flota. Los isleños que vivían en Fox Este habían pedido permiso a fines de abril para trasladarse a otras estancias en el oeste de la isla.

Desde ya que nos hicimos cargo del tema y eso nos cambió la vida, ya que tener una misión que cumplir le da sentido a tu presencia y a tu acción en beneficio del grupo en riesgo. En definitiva, los combatientes son eso, un grupo en riesgo.

Los equipos de radio militares que tenía la Compañía para comunicación táctica entre las secciones eran transceptores Phillips RT-3600 de VHF, cubrían el

rango 26 - 70 MHz en FM con 1 W de salida y se alimentaban con pilas tamaño C. Sí, están leyendo bien... pilas C. Adivinen... cuando se acabaron las pilas, que ni por asomo había en la pequeña villa de Bahía Fox, se terminaron las RT-3600 y los amplificadores de luz residual (visores nocturnos). Iban a ser “cuarenta días de ocupación”, ¿recuerdan?

Como no queríamos quedarnos incomunicados, preguntamos si había otros equipos para armar la nueva estación de radio y luego desactivar la que estaba en funcionamiento hasta entonces. Los había, no voy a negar que un poco de envidia me dio al ver la cantidad de equipos de 144 MHz y HF de primeras marcas y últimos modelos. Mucho Yaesu es lo que recuerdo, entre los que había un FT101ZD flamante. Así fue que con la ayuda inestimable de un sargento zapador (así se les dice a los ingenieros en la milicia) de gran agilidad y excelente actitud, a quien conocimos por su apodo “Chaco”, fuimos buscando antenas, más cables coaxiales, barrilitos para PL259 para armar tramos largos y caños para sostener las antenas Yagi de HF, apuntadas hacia Puerto Argentino y lo más lejos del puesto posible. Desde el mediodía y hasta las 21:00 trabajamos sin descanso, hasta que todo estuvo en funcionamiento. Lo desarmado quedaba para el día siguiente, parte por cansancio, parte como reserva. La energía eléctrica provenía de la pequeña usina de la estancia.

Lo que siguió, fue otro hito en esta historia. “Mayor, ¿nos puede acompañar alguien a nuestro galpón que no sabemos dónde está?” Oscar Minorini Lima, el Mayor en cuestión, nos miró y dijo: “Muchachos, si tengo un problema con la radio, los tengo que ir a buscar y hasta que los encontremos y vengan, va a pasar una hora y nos pueden hacer mierda a todos. El riesgo es el mismo allá en el galpón que acá. ¿Por qué no se quedan y nos dan una mano?” Ante terna lógica y racionalidad, nos miramos con Raúl y dijimos que nos quedábamos con ellos, pero que, por favor, le avisaran al Capitán mercante de tal cosa.

En el buque, Raúl y yo cubríamos las 24 horas de guardia. Con muy buen criterio, planteó que para dormir por lo menos 7 horas seguidas hiciéramos 8 y 8, 4 y 4. Es decir, yo cubría de 04:00 a 12:00 y de 16:00 a 20:00 y él cubría de 20:00 a 04:00 y de 12:00 a 16:00. No les cuento lo pesada que era la guardia de 04:00 a 12:00, en especial hasta las 08:00 cuando empezaba el movimiento normal de la embarcación. Cuando nos hicimos cargo de las comunicaciones de la Compañía, aliviándonos por lo menos esa carga, conseguimos que nos diera una mano el Cabo de Radio del ARA Bahía Buen Suceso, que nos permitió hacer un régimen normal de 4 horas de guardia por 8 de descanso, un verdadero lujo a esa altura de la “soirée”.

A la Compañía de Ingenieros 9 le habían caído, como peludo de regalo, cuarenta bocas más para alimentar y cuidar, aunque también, como contrapartida, se le sumaba una cantidad de mano de obra que permitía que la tropa, soldados y cuadros, se dedicasen todo el tiempo a lo específico de su tarea. Así fue como





se trasladó mucho del combustible que llevamos en el B/M Río Carcarañá y que había sido descargado en Fox Este, a lugares menos expuestos y riesgosos para todos. De a poco, los pequeños buques requisados a los isleños fueron llevando a otros destinos lo que teníamos en Fox.

Cargábamos baterías, reemplazábamos las de las distintas secciones para que no se quedaran incomunicados, cambiábamos antenas, teníamos equipos de repuesto probados para manotear y reemplazar rápidamente, en caso que hubiese necesidad. Llevábamos un libro de guardia en el que anotábamos las novedades de QSO.

La radio es algo que se utiliza muy restringidamente en contextos como este, ya que toda transmisión conlleva el riesgo real y concreto de que te ubiquen y te sacudan. Las comunicaciones eran, básicamente, con el Regimiento de Infantería Mecanizado 8 que estaba en Bahía Fox oeste, enfrente; entre las tres secciones de la Compañía de Ingenieros 9 y con un puesto adelantado sobre el estrecho de San Carlos. Si había novedades, si necesitaban algo, se decía en lenguaje llano. Demás está decir que cero intentos de comunicación radial con el continente. Imposible.

En un segundo y peligrosísimo viaje nocturno hasta el abandonado Río Carcarañá para recuperar elementos, víveres y materiales diversos, se logró rescatar el Kenwood R-1000, lo que fue de enorme utilidad, ya que nos permitió hacer recepción en las frecuencias de HF que no alcanzaban los otros transeptores. Escuchar la seguidilla de tres palabras “Flash, Flash, Flash”, era el preámbulo de mensajes cifrados provenientes de Puerto Argentino que invariablemente anunciaban problemas. Las alertas eran a veces para todos, a veces para nosotros. Hasta ese momento, la normalidad había transcurrido entre alertas rojas de ataques de aviones que en ocasiones venían y muchas otras no, grises (bombardeos navales), amarillas (helicópteros) y un sinnúmero de otras coloridas alarmas que -por suerte- no se habían concretado hasta el momento.

Durante una de mis guardias en la radio, en las frecuencias habituales de recepción en HF, escucho el llamado de un kelper que se tiraba un lance para ver si obtenía alguna respuesta. Llamé inmediatamente al jefe de la Ca Ing 9. Del otro lado estaba el 1° Teniente Luna de la Fuerza Aérea. Había sido derribado, lo vieron eyectarse, lo rescataron y estaba en un puesto de estancia en la costa occidental de la Gran Malвина. Con ese dato, llamé a Puerto Argentino y para informarlo.

## DÍA DE LA PATRIA

Pero en la noche del 25 de mayo recibimos visitas: una fragata británica entró en la boca de la bahía. A eso de las 20:30 empezó su primer bombardeo, tirando acá y allá pero lejos de nosotros. El castigo lo recibió la pinguinera, porque ante el estruendo los pingüinos, sensata e instintivamente, rajaron al mar y cuando corren, en los radares, pueden parecer blancos humanos.

La tierra temblaba. Así estuvimos en ascuas hasta que alguien -ni Raúl ni yo, no estábamos en la radio en ese momento- transmitió brevemente la novedad a Puerto Argentino: “Polenta (bombardeo naval) en Uranio (Bahía Fox)”. No es mucho lo que se tarda en decir esa frase -prueben hacerlo rápido un par de veces- pero a las fragatas les alcanzó para triangular. No terminó de soltar el PTT que ya caía el primer proyectil sobre la posición. Donde estaba la antena que se usaba para transmitir, solo había un enorme agujero cubierto por una densa nube de humo blanco.

Al momento del ataque, yo estaba en una habitación contigua a lo que era el núcleo del puesto comando. Con el primer impacto en las proximidades, los siete u ocho que estábamos en vigilia para ver qué pasaba nos levantamos para protegernos, ya que la fragata atacaba desde una distancia de 12 km y la compañía no contaba con ningún armamento con ese alcance. Hacia mi derecha, vi pasar seis hombres al mismo tiempo por el mismo vano de una puerta. Yo no iba a pasar, así que





me dirigí hacia la izquierda. Mala elección. Me había hecho de un Winchester .22 con el que pretendía cazar algún ave a ver si podíamos cambiar un poco la dieta, que era en base a cordero, rico, pero solo cordero.

Al abandonar la salita donde me encontraba agazapado, siento un tremendo golpe en la mano, que me quema y me hace soltar el rifle. Un proyectil había caído en el baño de la casa. Intento salir mientras seguían cayendo proyectiles sin descanso. Trato de abrir el pomo esférico de una puerta que daba al exterior y siento que no tengo pinza, además de estar todo mojado. Pruebo con la otra mano, y tampoco. Recién con el meñique de la segunda mano, mi derecha porque soy zurdo, pude abrirla y salir hacia la barranca que nos daba cobertura de donde venían los proyectiles.

Fractura en mi mano izquierda, llena de esquirlas y fragmentos del rifle, que todavía tengo después de 38 años. Fisura en la mano derecha. El Winchester apareció después, partido a la altura de la recámara, con el tubo cañón doblado a 90° y el tubo cargador explotado. Quedé inutilizado por el resto del tiempo en las islas. De la radio pasé a la enfermería. No puedo describir el miedo que se siente en una situación como esa.

Durante la semana y media siguiente, siempre de a dos, las fragatas bombardearon Bahía Fox sin descanso todas las noches desde las 21:00 hasta las 05:00. Para los que tengan curiosidad, el tiempo me llevó a averiguar que la fragata que tiraba la noche del 25 de mayo fue la HMS Portsmouth.

Había venido a dejar un observador del SBS que apareció luego de la fecha de la rendición.

## EPÍLOGO

El Río Carcarañá había sido nuevamente atacado y hundido el 23 de mayo. Los vigías apostados en un cerro cercano informaron de una densa columna de humo, seguida del resplandor de una explosión que al atardecer anunció su final.

La noche del 4 de junio el ARA Bahía Paraíso, que junto con el ARA Almirante Irizar, habían venido a las islas a evacuar heridos, fondeó en Bahía Fox todo iluminado. Por lo menos, esa noche las fragatas no iban a atacar. La espera fue tensa, muy tensa. Junté mis cosas y dejé todo aquello que pudiera servirle a quienes quedaban. Nuestros sentimientos, difíciles de explicar, eran una combinación de “nos íbamos” y “los dejábamos”, pero muchos nos decían “así pueden avisarles a los nuestros que estamos bien”. Todavía conservo las notas con los nombres y teléfonos de esas familias.

Al día siguiente, todos los tripulantes del B/M Río Carcarañá fuimos evacuados. En el helicóptero nos preguntaron si habíamos escuchado algo del Tte. Luna y les conté, un relato que tuve que repetir a los oficiales de inteligencia de la Fuerza Aérea inmediatamente a mi arribo a Río Gallegos.

Dos días después llegué a Buenos Aires vestido de verde, con barba de 20 días, 15 kilos menos, herido en una mano y con una valija en la otra. Desde Ezeiza, el micro que nos llevaba nos fue dejando a lo largo de la Av. Gral. Paz. Me bajé en Puente Saavedra, paré un taxi, le conté de donde venía y le dije que no tenía dinero, e igual me llevó hasta la casa de mis padres, donde toqué el timbre. Luego me atendieron en el Sanatorio que ELMA tenía en la calle Gral. Urquiza entre Independencia y Estados Unidos, que ahora es una sede sindical de capacitación.

Para agosto, ya había recuperado la movilidad de las manos y comenzaba una nueva etapa en la vida, navegando como Jefe de Radio del B/M Tucumán, hacia el Mar Mediterráneo.

### Búsqueda Web

<sup>1</sup> La actuación del Río Carcarañá en Malvinas, por el autor. <http://elma-presente.blogspot.com/2013/07/viaje-del-rio-carcarana-malvinas-por.html>

<sup>2</sup> Paralelo 52. Documental sobre la participación de la marina mercante argentina en la Guerra de Malvinas. <https://www.youtube.com/watch?v=VwCwIzShC2o>